

ción y relaciones sociales fueron factores que contribuyeron notablemente al éxito del proyecto. Por otra parte no se puede negar la influencia de la Universidad de Chicago en lograr algunas reformas en los estatutos municipales que favorecieron al proyecto de renovación. Otro elemento importante es que por muchos años la comunidad estuvo altamente organizada ya que existían varios grupos cívicos que se interesaban en los problemas de la misma.

Un último aspecto a considerar, el cual los autores no elaboran, es que cabe preguntarse si no se ha sido injusto con aquellos grupos de escasos recursos económicos los cuales han sido prácticamente eliminados de la comunidad con el plan de renovación. Desde un principio se estableció que era necesario que Hyde Park-Kenwood fuera una comunidad interracial de altos niveles de vida. Los negros que se aceptan en la comunidad renovada son aquellos que son más semejantes en su nivel socioeconómico al nivel que prevalecía anteriormente y que es el que se desea conservar en la comunidad renovada. Aunque es evidente que era necesario tomar una decisión y que ésta fue el tener una comunidad interracial de altos niveles ya que de no hacerlo así, la comunidad se hubiera convertido en una extensión del arrabal negro de la ciudad, esto nos muestra que uno de los problemas básicos que aquejan a la ciudad de Chicago y a la sociedad norteamericana dista mucho de resolverse. Los negros más pobres, que tienen un nivel de vida más bajo que el promedio debido a la falta de oportunidades y al prejuicio racial son empujados hacia lugares más deteriorados y densamente poblados. Aunque es cierto que muchas familias blancas también fueron afectadas por los cambios y se tuvieron que mudar del área, los que más sufrieron fueron los negros ya que éstos son los que están en el peldaño más bajo de la escala social. A pesar de que Hyde Park-Kenwood se ha convertido en una comunidad interracial, sucesos posteriores a este estudio demuestran que todavía tiene problemas básicos en cuanto a mejorar la relación entre los blancos y los negros.

RAFAEL L. RAMÍREZ  
*Universidad de Puerto Rico*

JOSÉ AGUSTÍN SILVA MICHELENA Y OTROS, *Venezuela 1º*, (Universidad Central de Venezuela, Facultad de Economía, 1963).

Este libro, compuesto de ensayos escritos por especialistas de los diferentes campos de las ciencias sociales y de las humanidades, unidos

a unas secuencias fotográficas que aspiran a ofrecernos visualmente algunos aspectos de la realidad venezolana actual, constituyen un intento de situar al lector frente a la Venezuela de hoy, sin recurrir para ello a mixtificaciones o mitos píos que sirvan —como es natural— para adormecer las conciencias y obnubilar la percepción de los problemas radicales de Venezuela. En *Venezuela 1º* se unen los esfuerzos de una fotógrafa: Elena Hochman, de un periodista: Héctor Mujica, de un historiador: Germán Carrera Damas, de un economista: D. F. Maza Zavala, y de un sociólogo: José Agustín Silva Michelena, para ubicarnos —desde perspectivas diversas— frente a lo que constituye, para todos ellos —y antes que ninguna otra cosa—, el centro de sus preocupaciones: Venezuela.

Para el extranjero que nunca ha visitado a Venezuela, este nombre puede evocar muchas cosas. Pero qué duda cabe de que, con esa tendencia hacia la formación de “estereotipos” que Walter Lippmann considera como consustancial a la sociedad de masas contemporáneas, la primera cosa que se le viene a la mente es: petróleo. No le han informado mal los libros y las revistas que recibe nuestro extranjero imaginario, Venezuela es, en efecto, rica en petróleo. Pero, al mismo tiempo, Venezuela es pobre, muy pobre, con una pobreza a veces in-calificable para todo aquel que tiene ojos para ver y conciencia para captar. Esa riqueza del “oro negro”, explotado en forma monopolística por compañías petroleras extranjeras, no se filtra hacia abajo, hacia los que viven, según su propio calificativo, en “la pobrecía”. Por eso la descripción que nos hace Héctor Mujica de “las dos Venezuelas” es tan gráfica como las fotografías que la ilustran en el libro:

Hay dos Venezuela, dos países que coexisten bajo el mismo cascarón. Una Venezuela que aparenta ampulosidad, exhibe derroche, silba en los caminos pavimentados, se apretuja en las “boites” de noche, despide rumorosos olores de perfumes importados, gasta más que ningún otro país del mundo en importación de whisky escocés per-cápita, consume como ningún otro baratijas de todas las metrópolis manufactureras, y otra Venezuela semihundida, sepultada en el emporio de sus tres millones trescientos mil barriles de petróleo por día, en la producción de las principales materias primas que mueven la maquinaria industrial de los países más desarrollados del mundo capitalista, que se debate entre el infra-desarrollo de su estructura económica, la inseguridad, el desempleo, la miseria y el hambre”.

Como ya se ha dicho, los autores de este libro van a la raíz de los problemas de Venezuela. Es apta la metáfora de la perforación cuando se quiere penetrar hasta el fondo de las cosas. Así lo hace Germán Carrera Damas cuando escribe: "Tan pronto perforamos la costra organizativa de la realidad nacional, observamos que en ella sólo funciona una estructura nacional: la industria petrolera". El proceso que convierte al petróleo en el producto principal de la economía venezolana no acontece hasta la segunda década del siglo XX. A partir de entonces, toda la economía del país gira alrededor del petróleo y queda sujeta a todas las fluctuaciones del precio de dicho producto en el mercado capitalista mundial. Las grandes compañías petroleras invierten millones de dólares en la explotación del producto y se forma una burguesía venezolana cuyos intereses quedan vinculados estrechamente a los de las grandes compañías petroleras. El problema, como indica el Dr. Maza Zavala, ha sido que: "Los sectores internos de la producción de este país no han podido desarrollarse en gran medida a causa de las deformaciones y obstáculos originados o impulsados por la dependencia con respecto al capital y los mercados extranjeros". En consecuencia, las fuerzas productivas no han podido desarrollarse plenamente, y la dependencia económica de Venezuela frente a los países capitalistas explotadores del petróleo es la raíz misma de una situación que apresa al país en una situación de neocolonialismo. Para el Dr. Maza Zavala, sólo mediante el rescate de la riqueza nacional actualmente enajenada a los intereses extranjeros podrá salir Venezuela del círculo vicioso que condena a la mayoría de su población a una pobreza inhumana.

El último ensayo que aparece en el libro, "Hipótesis sobre el cambio social en Venezuela", escrito por el sociólogo José Agustín Silva Michelena, ubica a Venezuela dentro del conteto del análisis sociológico. El cuadro ofrecido por él no puede ser más desconsolador. Recientemente el antropólogo Oscar Lewis ha popularizado, mediante sus estudios en México, la frase "antropología de la pobreza". Con este término Lewis pretende señalar hacia el carácter clasista de la cultura en los países capitalistas, y hacia la existencia marginal —la total enajenación— de los pobres en un mundo cuyos valores apenas si aciertan a comprender, y cuya visión del mundo les es ajena y extraña. Este estudio de Silva Michelena enmarca perfectamente dentro de una clasificación semejante.

Silva Michelena estudia aquí el fenómeno de la pobreza y del "desarraigo" entre los sectores más pobres de la ciudad de Caracas, especialmente de aquellos que viven en los "ranchos" insalubres de la ciudad. Encuentra él que el "desarraigado" de Caracas tiene las siguientes características: 1) Falta de un sentido de pertenencia a la

comunidad; 2) Ausencia de un adecuado marco cultural de referencia urbano; 3) un ínfimo nivel de vida. Y, lo que es peor aún, el "desarraigado" se halla en un callejón sin salida, pues casi todas las vías que se han ofrecido tradicionalmente en cualquier país para la movilidad vertical: la educación, el Ejército, las actividades económicas, y la actividad política, le están —si no legalmente— al menos realmente cerradas. Ante esa situación no debe ser motivo de extrañeza que, como indica el autor, la violencia sea vista como una actividad que ofrece salida para las frustraciones y agresiones acumuladas. La cuestión —ya de suyo grave— se agudiza debido a que en las palabras de Silva Michelena: "Nuestro sistema de distribución social de la riqueza tiende a hacer al pobre más pobre y al rico más rico". El análisis que hace Silva Michelena de la clase alta, de la clase media y del Ejército constituye, asimismo, una contribución a la mejor comprensión de la sociedad venezolana desde la perspectiva del sociólogo, y apunta hacia los fundamentos mismos de los males sociales de Venezuela.

Este pequeño libro debe servir como orientación básica para toda persona interesada en los problemas de Iberoamérica, ya que ofrece en forma sintética y gráfica el esbozo de un país cuya trayectoria será decisiva en el desarrollo político actual del continente. Asimismo, *Venezuela 1º* se aparta de los moldes convencionales y plantea sin ambages una situación que no podrá ser solucionada ni mediante pronunciamientos ni mediante el recurso desesperado a la violencia. Es de esperarse que estos esfuerzos conjuntos de personas de diferentes disciplinas puedan servir como punto de partida para futuras colaboraciones entre especialistas dedicados al estudio de diferentes aspectos de la realidad latinoamericana.

MANUEL MALDONADO DENIS  
*Universidad de Puerto Rico*

ABBÉ FRANCOIS HOUTART, *La mentalidad religiosa y su evolución en las ciudades*. Monografías Sociológicas, No. 1, Universidad Nacional de Colombia, Junio 1959, 22 págs.

Este primer número de la colección "Monografías Sociológicas" de la Universidad Nacional de Colombia, recoge la conferencia que dictara el P. Houtart en mayo de 1959 en dicha Universidad.

El propósito de la conferencia era, según las palabras del autor, "dar alguna luz sobre los problemas religiosos y sociales de la ciudad,